

El único camino para reforzar la fe

"Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días" (Devarim 22:6-7).

Estos dos versículos han sido ampliamente dilucidados desde el punto de vista de la ética, y contienen consejos buenos que Hakadosh Baruj Hu le da al hombre, más allá del cumplimiento de la mitzvá misma de Shilúaj hakén ('enviar a volar la madre pájara y quedarse con los pollos'). En esta mitzvá se encuentra oculta una maravillosa alusión que el hombre tiene que recordar constantemente, y en particular, durante el mes de elul, el mes de harajamim vehaselijot ('las misericordias y los perdones'). En el mes de elul, el hombre tiene que reforzarse en la fe en Hashem y en el esfuerzo en la Torá, porque una fe básica de que todo proviene de Hashem Yitbaraj no es suficiente; es necesario reforzarse todo el tiempo, y en particular en estos días en los que la Inclinción al Mal trata, por todos los medios, de enfriar el corazón del hombre en la fe en Hashem Yitbaraj.

La única forma de reforzar la fe en Hashem es por medio del esfuerzo en la Torá. Y con la Torá y la fe juntas, el hombre puede llegar a realizar un servicio a Hashem con abnegación. Así él será una persona de esplendor para todo el que lo vea.

Avraham Avinu representa la columna de la fe; Yaakov Avinu, la de la Torá; mientras que Yitzjak Avinu representa el atributo del coraje, que es el símbolo de la abnegación, porque en la generación de Yitzjak Avinu había muchos insolentes que lo menospreciaban y se burlaban de él y de los miembros de su familia, por el hecho de que creían en un solo Dios. Aun así, Yitzjak Avinu y su familia se mantuvieron inamovibles como una muralla en contra de todo el mundo.

A los sagrados Patriarcas los llamaron ivriim (עבריים: 'los del [otro] lado' - hebreos) debido a que, por su fe en Hashem único, el Creador del Mundo, ellos estaban de un lado, mientras que todos los malvados de la generación se encontraban del otro lado. Y mientras Avraham Avinu acercaba a las personas de su generación a la creencia en Hashem Yitbaraj, y los albergaba debajo de las alas de la Shejiná por medio de la cualidad de la bondad y la recepción de huéspedes, Yaakov Avinu, por su parte, despertaba

en los miembros de su generación la chispa de la fe por medio del apego a la sagrada Torá.

Al Satán se lo llama también tzipor (ציפור: 'ave'), como figura en el Talmud (Tratado de Sanhedrín 107a). Por lo tanto, la Torá le dice al hombre que si la Inclinción al Mal —que se encuentra en concepto de ave— se le aproxima y trata de enfriarle el corazón en el servicio a Hashem, no debe ir en pos de ella. Más bien, tiene que "enviar a volar al pájaro", tiene que echar a la Inclinción al Mal y no dejarse tentar por sus incitaciones, porque ella trata de hacerle perder a la persona tanto este mundo como el Mundo Venidero. Después de uno envía a volar el pájaro (la Inclinción al Mal), entonces debe "tomar los pollos", que son la Torá y las mitzvot y los actos buenos. De esa forma tendrá el mérito de extender los días sobre la faz de la tierra y, además, de merecer la vida en el Mundo Venidero.

La Inclinción al Mal se sienta y espera que el hombre termine su estudio de Torá para poder introducirle en el corazón palabras que se lo enfríen y lo alejen de su estudio de Torá y su cumplimiento de las mitzvot.

El Satán se para y chirrea como un pájaro para que el hombre deje de estudiar Torá; o le presenta pruebas y sufrimientos para enfriarle el corazón. Así, con increíble descaro, le dice: "¿Por qué te sientas a estudiar Torá cuando tienes tantos sufrimientos a tu alrededor? ¿Acaso no ves que la Torá que estudias todo el tiempo ya no te protege más? ¿Por qué continúas de todas maneras estudiando si la Torá ya no está de tu lado para protegerte de los sufrimientos? ¡Levántate y observa a todas las demás personas que no rezan ni se dedican a la Torá y, de todas formas, tienen éxito en todo lo que hacen! ¡Míralos! ¡Trabajan en Shabat y tienen muchas ganancias! Pero tú y tu familia, que mucho se cuidan de cumplir las mitzvot, tanto las grandes como las pequeñas, viven en aprietos y austeridad". Esa es la forma como se conduce la Inclinción al Mal con el hombre para hacerle caer.

El hombre no va al Mundo de la Verdad acompañado de la plata ni del honor que haya adquirido en este mundo. Solo la Torá y las mitzvot que hizo son lo que lo acompañan y le sirven de adquisición verdadera y eterna. Por lo tanto, si durante el tiempo en el que uno se dedica a la Torá —la cual es un Árbol de Vida para el que la sostiene— le llega la Inclinción al Mal —que está en condición de pájaro—

y trata de molestarlo a uno de su estudio, no debe escucharla. Más bien, uno debe apresurarse a ahuyentarla y "tomar los pollos para sí", es decir, debe mantenerse apegado a los "pollos", que aluden a los Talmidé Jajamim, para que pueda extender los días y se cumpla en uno lo que dice el versículo: "Dichoso el que llega aquí (al Mundo Venidero) con su estudio en las manos".

De la misma forma como el hombre corre en busca de cumplir una mitzvá, así mismo tiene que correr huyendo del pecado y la transgresión, porque el pecado se encuentra siempre acechando a las puertas. Si el hombre le permitiera a la transgresión tan solo acercarse a él, aun cuando no pretenda cometerla, se pone en gran peligro, porque con el pasar del tiempo se acostumbrará al hecho de que se encuentra allí, cerca de él. De esa forma se le enfriará poco a poco su temor del Cielo, hasta que llegará el día en el que se encontrará a sí mismo cometiendo aquella transgresión involuntariamente, por cuanto la impureza de la transgresión que estuvo en su cercanía por tanto tiempo, se le apegó, y al final logró hacerlo caer en su redes. Si el hombre no se apresura a ahuyentar el pecado, prontamente encontrará que su corazón se enfrió en el servicio a Hashem. Este enfriamiento lo llevará a estar ocioso en el estudio de Torá y aflojar el cumplimiento de las mitzvot.

La mitzvá de Shilúaj hakén es un precepto que requiere mucha fe, porque, a simple vista, implica crueldad respecto de la madre pájara. De todas formas, el hombre no debe vacilar en cumplirla, sino, más bien, debe correr a cumplirla; y con el cumplimiento de dicha mitzvá llegará a cumplir muchas otras. ¡Es más! Precisamente debido a que dicha mitzvá de Shilúaj hakén presenta el peligro de llegar a dudar de cumplirla, por eso justamente se tiene que ser meticuloso de llevarla a cabo sin hacer preguntas, y reforzándose en la fe.

Si el hombre cumple la mitzvá sin vacilar tendrá el mérito de que se cumpla en él la continuación de los versículos: "Cuando construyas una casa nueva", es decir, que se construirá a sí mismo muy bien y tendrá el mérito de envolverse de cercos de Torá para ascender muy alto en las virtudes de la Torá y el temor del Cielo. Y el hombre no debe servir a Hashem en condición de kiláim ('mezcla') de bueno y malo; una vez hace el bien, y otra, el mal. Más bien, tiene que ser todo bueno, y ameritará tener la recompensa de los Tzadikim, que les espera en el futuro.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

13 - Rabenu Yosef Jaím, autor de Ben Ish Jay.

14 - Ribí Mordejay Bardugo.

15 - Ribí Amram Ben Diwán.

16 - Ribí Yehudá Pinto, ziaa.

17 - Ribí Daniel Pinto, ziaa.

18 - Ribí Abdala Somej.

19 - Ribí Eliahu Lopian.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Ella es la fuente de toda bendición

Un viernes, me encontraba muy preocupado por cierto problema. Caminaba por la casa como un animal enjaulado, sin encontrar la manera de calmarme.

“Papá, ¿por qué estás tan preocupado? Hoy es la víspera del Shabat”, me preguntó mi hija, señalándome que faltaba poco tiempo para recibir a la Reina Shabat. De inmediato dejé a un lado mis preocupaciones y me dediqué a terminar con los preparativos para Shabat.

De mi padre recibí la costumbre de ayudar el viernes en la casa con los preparativos para Shabat. Mi padre hacía todo lo que fuera necesario, sin considerar ninguna tarea por debajo de su honor. El verdadero honor era prepararse para Shabat.

Recuerdo que un viernes me esforcé especialmente limpiando la casa y mi esposa me dijo: “Es una pena esforzarse tanto en esto. Cuando vayas al Bet Hakenéset para hacer Kabalat Shabat, los niños voltearán de nuevo toda la casa. Cuando regreses no quedará la menor huella de todo tu esfuerzo”.

Le respondí que me resultaba importante que la casa estuviera limpia y ordenada cuando me iba al Bet Hakenéset, tal como es digno para recibir a un invitado especial.

Ese viernes, mientras me ocupé en los preparativos para el Shabat, olvidé por completo mis preocupaciones. En motzaé Shabat, cuando mi hija me lo recordó, le dije que la preocupación había desaparecido completamente. Los problemas no habían desaparecido, pero sí la preocupación por ellos.

Esta es la verdadera solución para todos los problemas de un judío. Reforzarse en Torá y mitzvot, especialmente en el cumplimiento de Shabat, la fuente de todas las bendiciones. Esto tiene la fuerza de quitar la ansiedad del corazón de la persona.

Haftará



“Roní akará, lo yalada” (Yeshaiá 54).

La relación con Shabat: esta Haftará es la quinta de las siete Haftarot de consolación que se leen en los Shabatot que le siguen a Tishá Beav.

La costumbre de los ashkenazim es la de leer hasta el capítulo que le sigue: **“Aniyá soará, lo nujama”**.

SHEMIRAT HALASHON

Reducir el dolor y aliviar la angustia

Una persona que padece emocional o psicológicamente puede pedir ayuda de otros, aun cuando ello implique que se tenga que hablar acerca de personas que, si no fuera por la circunstancia, se consideraría lashón hará. Es apropiado, dentro de lo posible, omitir los nombres de los involucrados y contar solo los acontecimientos necesarios relacionados con el asunto.

El Jafetz Jaím dice que es posible que el caso de una persona que cuenta algo con la intención de disipar su preocupación y aliviarse puede ser considerado como un caso para obtener un beneficio, en condición de “la preocupación en el corazón del hombre la conversará con otros”. Es obvio que se trata de situaciones particularmente difíciles y no de situaciones rutinarias de la vida diaria.



Divré Jajamím

La mitzvá de devolver lo perdido se cumple también con almas perdidas

Sucedió que un judío iba por la calle y de pronto se encontró una cadena de oro abandonada en una esquina. Tomó la preciada joya y colocó un anuncio de hashavat avedá (‘devolución de un artículo perdido’) allí en el lugar en donde encontró la cadena y en otros lugares principales del sector. Pasó un mes, dos, pero no hubo quien viniera a reclamar la cadena de oro perdida. Volvió a colocar más anuncios de hashavat avedá, pensando que quizá los que había puesto al principio habían sido quitados; pero tampoco hubo respuesta. Pasaron los meses y no hubo quien reclamara la cadena perdida. Después de casi un año de haberla encontrado, lo llamó una persona desconocida y le contó que se le había perdido una cadena de oro en el lugar que indicaban los anuncios que él había puesto.

El que había encontrado la cadena le pidió que se la describiera, que diera señales de reconocimiento de la gema; y, en efecto, se trataba de la cadena que había encontrado. “Puede venir a mi casa para reclamar la cadena de oro que había perdido”, le dijo con alegría, y establecieron una fecha en la que el que perdió la cadena iba a ir a la casa del que la encontró.

Llegada la fecha, el que perdió la cadena fue a la casa del que la encontró. Vio la cadena y confirmó que se trataba de la que se le había perdido. Entonces, antes de entregársela oficialmente, el que encontró la cadena le dijo que lo esperara un momento, salió de la casa y regresó después de poco tiempo, acompañado de otras ocho personas y cargando una bolsa llena de todo tipo de delicias. Con diligencia preparó la mesa y pidió de los presentes que hicieran netilat yadaim para comer en la comida de mitzvá. Cuando estaban todos sentados alrededor de la mesa y se saciaron, los huéspedes se interesaron por el motivo de dicha comida de mitzvá. ¿Acaso era por la culminación del estudio de un tratado del Talmud? ¿O quizá el anfitrión quería decir la bendición de Hagomel y aquella era una Seudat hodaíá (‘comida de agradecimiento’)?

Para sorpresa de los presentes, el judío les dijo que aquella comida era en honor de la mitzvá que estaba por cumplir: la mitzvá de hashev tashiv (‘ciertamente habrás de devolverlas’, Devarim 22:1). Tomó la cadena de oro que había encontrado, dijo con emoción: “Vihí nóam Hashem, Elokenú, alenu...”, y procedió a entregar la cadena a su dueño.

Ribí Reuvén Elbaz, shlita, dice: “Si con tal alegría un hombre cumple con la mitzvá de devolver algo material, ¡con más razón tenemos que alegrarnos si uno tiene el mérito de devolver algo espiritual! ¡Y esto es un hijo del Rey, que se ha alejado; devolverlo a su Padre Celestial!”.

Por bondad del Cielo, en los últimos años se ha podido sentir un gran despertar en el Pueblo de Israel. Decenas de miles de personas y familias buscan volver en teshuvá. Preguntas como “¡A dónde hemos llegado!”, “¿Que ha sido de nuestra educación y de nuestra heredad?”, “¿Qué será de nuestros hijos?” acosan a muchos judíos, que buscan a alguien que los ayude a salir de la espesura del bosque negro en el que se encuentran, y volver al camino del Rey: la Torá, Shabat, la tefilá y el recato.

Juntos, con la gran alegría que siente todo judío que observa la Torá y las mitzvot, ante el movimiento de vuelta en teshuvá que crece cada vez más antes nuestros ojos, no podemos olvidar —jalila— a aquellos que han quedado “atrás”, y debemos buscar las formas para hacerlos retornar.

¡Definitivamente devolverás a tu hermano!



Perlas de la parashá

El amor por Hashem Yitbaraj debe ser mayor que el amor por los hijos

“Si alguien tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre” (Devarim 21:18).

En la Guemará, en el Tratado de Sanhedrín 71a, encontramos: Ribí Shimón dice: “Nunca en la historia hubo un hijo contumaz y rebelde, ni lo habrá. Entonces, ¿para qué fue escrita esta ley? Para estudiarla y recibir recompensa por ello”.

Sobre esta lección ya se asombraron los comentaristas: ¿para qué, en verdad, la Torá vio la necesidad de escribir algo que no existió y que no se iba a aplicar nunca? ¿Qué motivo hay para ello?

Rabenu Bajyé responde que esta es precisamente la sabiduría de la Torá, hacerle saber al pueblo cuán grande y obligatorio debe ser el amor por Hashem Yitbaraj. Porque no hay amor más fuerte en el mundo que el amor de un padre y una madre por sus hijos. Aun así, en el momento que los progenitores ven que su hijo transgrede la voluntad de Hashem, y pretende continuar por ese sendero, ellos deben sobreponer el amor por Hashem Yitbaraj al amor por su hijo, a tal punto que estén dispuestos, por así decirlo, llevar a ese hijo a lapidación ante el Bet Din —jas veshalom—.

Y ya aprendimos esto de Avraham Avinu, alav Hashalom, quien, a pesar de su gran amor por su hijo único, Yitzjak, de todas formas, cuando Hashem Yitbaraj le ordenó elevarlo en condición de Korbán Olá, Avraham Avinu se dedicó de inmediato a cumplir con la orden, y superpuso su amor por Hashem al amor por su hijo único. Debido a ello Avraham Avinu tuvo el mérito de que Hashem lo elogiara llamándolo “Avraham, mi amado”. Y así se hizo famoso por todo el mundo cuán grande es el deber de amar a Hashem Yitbaraj, el cual es un amor digno de ser más elevado que cualquier otro.

Para ello la Torá vio la necesidad de publicar en esta parashá el tema del hijo contumaz y rebelde, para que se estudie de él cuán grande es la obligación de amar a Hashem Yitbaraj, a tal punto que los progenitores llevarían a su hijopreciado a lapidación. Por ello dijo Ribí Shimón: “Para estudiarla y recibir recompensa por ello”.

Los Días Solemnes: días de construcción del mundo

“Cuando edifiques una casa nueva, harás pretil a tu terrado; así evitarás que caiga sobre tu casa la culpa de la sangre, si de él se cae alguien” (Devarim 22:8).

En su libro Pitujé Jotam, escribió Ribí Yaakov Abujatzera, ziaa, a forma de alusión, que las palabras en hebreo תִּבְנֶה בַּיִת (bit: ‘edifiques una casa’) tienen el mismo equivalente numérico que el de la frase ze Rosh Hashaná (זֶה רֹאשׁ הַשָּׁנָה: ‘esto es Rosh Hashaná’). Y el término jadash (יָדַשׁ: ‘nueva’) tiene el mismo equivalente numérico de la frase ze kipur (זֶה כִּפּוּר: ‘esto es Kipur’). De esta forma vemos una alusión a los días de Rosh Hashaná y de Yom Kipur, que son los días en los que se edifica todo el mundo de nuevo.

... Shabat Shabatón ...

1. La mitzvá de remisión en el séptimo año se aplica también en las tierras que le pertenecen a la congregación, o tierras que le pertenecen a la municipalidad, o similares. No obstante, hay formas por medio de las cuales a las tierras de la municipalidad se les puede anexar la opinión menos estricta, para ciertas formas de cuidado de la tierra, como lo es la poda de árboles y cercos hechos de plantas, y similares. Hace falta preguntarles a los Sabios expertos en estos temas, en todos los casos.

2. Las leyes de Sheviít se aplican también en los desiertos abandonados de la Tierra de Israel, y no se puede realizar en ellos trabajos prohibidos en el año de Shemitá. También es necesario observar la santidad de Sheviít de las frutas que crecen allí en ese año. Y hay Poskim que escribieron que puede haber una duda respecto de la aplicación de las leyes de Sheviít en estos frutos, pues puede ser que no se apliquen las leyes de Sheviít en campos abandonados, porque el versículo dice: “tu campo”, lo que implica que se trata de un campo específico.

3. La mitzvá de Shemitá se aplica también en una tierra consagrada. De aquí que hay que conducirse con el patio de un Bet Hakenéset de acuerdo con todas las leyes de Shemitá. Y hay quienes discrepan de esta ley y sostienen que a una tierra que literalmente fue consagrada no se le aplican las leyes de Sheviít.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El fuego de la Torá contra el fuego del deseo

“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Hashem, tu Dios, los entregue en tus manos y tomes sus cautivos” (Devarim 21:10).

El Alshej Hakadosh, ziaa, estudia de este versículo una lección de ética. Este versículo habla de la Inclinación al Mal y tenemos que salir en ofensiva a la guerra en su contra. Porque solo cuando el hombre le hace guerra tiene el mérito de recibir una ayuda celestial para vencerla. Como dice el versículo: “y Hashem, tu Dios, los entregue en tus manos y tomes sus cautivos”.

Ribí Israel de Salant, en Iguéret Hamusar, se extiende en lo que respecta al poder de imaginación de la Inclinación al Mal. La Inclinación al Mal le pinta al hombre un cuadro que es todo mentira acerca de cuán grande será su deleite al transgredir el pecado que tiene delante para cometer. Pero en la guerra contra la Inclinación al Mal el hombre tiene que imaginarse cuál es la verdad de la situación, cuán grande será su pérdida por cometer aquel pecado, y cuán grande será la recompensa que recibirá si se abstiene de transgredir.

Si el hombre se forma un cuadro verdadero de la situación, Hakadosh Baruj Hu le hace un bien y le permite vencer a la Inclinación al Mal. Y no solo que tendrá éxito en vencer a la Inclinación al Mal, sino que se cumplirá en él el aspecto de “y tomes sus cautivos”. Es decir, todo el poder de incitar hacia los malos deleites y lo que está prohibido que tiene la Inclinación al Mal, se encontrará en poder del hombre, en condición de “El Tzadik tiene su Inclinación al Mal en las manos”. Y en esa circunstancia, el hombre puede desviar dichos poderes hacia la santidad, por medio de imaginarse la gigantesca recompensa que le espera a todo aquel que se abstiene de transgredir y cumple las mitzvot.

Por lo tanto, el hombre tiene que reforzarse e ir al Bet Hamidrash para estudiar la sagrada Torá en todo momento libre de que disponga. Entonces reconocerá y verá el poder de la Torá que hasta ese momento se encontraba cautiva en las manos de la Inclinación al Mal. Y gracias a que va al Bet Hamidrash y se sobrepone a la Inclinación al Mal, toma de ésta sus cautivos. Cuando comienza a dedicarse a la Torá con mayor ímpetu y coraje reconocerá que ésta es lo más preciado que hay, más que las perlas, la plata y el oro. Y mientras más se enfoque en ella, mayor será su deseo por ella y la amará con todo el corazón.

El poder de sobreponerse al deseo provocado por la Inclinación al Mal solo proviene del amor por la Torá. Y cuando el hombre tenga un verdadero deseo de vencer en esta difícil batalla, se despertará sobre él la misericordia Divina y tendrá éxito en capturar a la Inclinación al Mal, e incluso en tomar de ella la Torá que tiene cautiva. Así, el hombre se dedicará a la sagrada Torá día y noche, hasta sentir que solo desea la Torá y la ama como si fuera su esposa.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Hay que decir “Belí néder” siempre que uno se proponga hacer algo de buena voluntad

De acuerdo con lo que dijeron los Mekubalim, cuando el hombre pronuncia con la boca un néder (נדד: ‘voto’) de que hará algo, se crea un ángel. Este ángel no tiene alma. Tiene ojos, orejas, manos... pero no tiene la posibilidad de llevar a cabo ningún movimiento. Él espera hasta que el hombre cumpla con el voto que hizo, y solo entonces se le introduce un alma a dicho ángel.

¿De dónde se aprende esto? De Avraham Avinu, quien, cuando ató a su hijo Yitzjak y se dispuso a degollarlo, se le presentó el ángel y le dijo: “No envíes tu mano al muchacho [...] pues ya sé que temas a Dios, por cuanto no retuviste a tu hijo, tu único [hijo], de Mí” (Bereshit 22:12).

El Gaón, Ribí Ben Tzión Mutzafi, shlita, en su libro Doresh Tzión, explica de forma clara que la intención del ángel fue la de decirle a Avraham Avinu lo siguiente: “Hakadosh Baruj Hu te dijo: ‘Y lo elevarás allí como Korbán Olá (‘Ofrenda de Elevación’)’. Él no te dijo que lo degollaras de hecho, sino que lo ‘elevaras’ como ofrenda. Y ya que lo elevaste sobre el altar como Ofrenda de Elevación, cumpliste la orden por completo. ¿Y cuál es la prueba de cumpliste la mitzvá por completo? El hecho de que “no retuviste a tu hijo, tu único [hijo], de Mí”. Con ello completaste la mitzvá. Yo soy el ángel que fue creado por esta mitzvá y no carezco de nada. Esta es la prueba de que cumpliste con la mitzvá a completitud”. De aquí aprendemos que, si no se cumple de hecho con una mitzvá, el ángel carece de algo y está defectuoso.

Debemos destacar lo dicho en el Talmud, que nuestros Sabios, de bendita memoria, no están contentos con todo el que está acostumbrado a hacer votos. No obstante, a pesar de ello, hay

casos en los que una persona puede encontrarse en algún aprieto, y en esos momentos, cuando está necesitada de una salvación, acepta sobre sí todo tipo de resoluciones, tanto aquellas que ella puede llegar a cumplir como aquellas que no están en su capacidad de cumplir.

Con frecuencia, acota Ribí Mutzafi, shlita, las personas tropiezan y, sin prestar atención, se imponen votos imposibles de cumplir. Por ejemplo, basta con que una persona se encuentre con un Jatán (‘novio’) que está por casarse para decirle: “¿Tú eres un Jatán? ¡Entonces, todos los muebles corren por cuenta mía!”. Con solo haber dicho aquello, dicha persona adquirió el voto y la obligación de cumplir con lo que salió de su boca. Asimismo, hay quienes, en momento de angustia, por ejemplo, en medio de una enfermedad o cualquier otro problema, promete diciendo: “Si salgo de esto bien librado voy a hacer tal o cual cosa”. Hay que saber que si la persona no dijo explícitamente “belí néder” (‘sin [que sea considerado] voto’), lo que dijo es considerado como un voto en todo el sentido de la palabra, y no siempre es posible anularlo.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en la Guemará (Tratado de Nedarim 8a): “Uno que dice: ‘Madrugaré y estudiaré tal capítulo’, o ‘tal tratado’, ¡ha hecho un gran voto al Dios de Israel!”. De aquí que, por ejemplo, si un hombre está cansado en la noche y mientras todavía batalla contra el sueño se le dirige su amigo y le dice: “Vamos y estudiemos una página de Guemará”, o “Vamos y estudiemos Shulján Aruj” o “Jok Leisrael”, pero, para escabullirse, el hombre le dice: “Ahora estoy cansado. Mañana me levantaré y estudiaré”, basta con que haya dicho “me levantaré y estudiaré”, aun cuando no lo haya dicho usando un lenguaje de néder, recae sobre él el néder y tiene la obligación de cumplir con lo que dijo.

Sobre este tema, Ribí Ben Tzión Mutzafi, shlita, relata lo que escuchó de boca de su padre, el Mekubal y Tzadik, Ribí Salman Mutzafi, zatzal, quien, después de ascender en emigración a la Tierra de Israel, se sentaba a estudiar Torá en el Bet Hakenéset Shémesh Tzadka,

en Jerusalem, de boca de Ribí Jutzén Tzadka, zatzal. En dicho Bet Hakenéset, que había sido fundado por Ribí Tzadka, había una congregación de personas temerosas del Cielo que ameritaron tener hijos Talmidé Jajamim. Entre los que asistían a dicho Bet Hakenéset se encontraba Ribí Yaakov Ovadia, zatzal, el padre de Marán, Ribí Ovadia Yosef, zatzal. También Ribí Eliahu Abá-Shaúl, padre de Marán, Ribí Ben Tzión Abá-Shaúl, zatzal, entre otros.

Ribí Jutzén Tzadka siempre quería hacer votos y cumplirlos, pero dice el versículo (Kohélet 5:4): “Es mejor no hacer un voto, a hacer un voto y no cumplirlo”. De modo que él solía llegar al Bet Hakenéset y cuando veía al gabay de tzedaká, quien recolectaba dinero para la mitzvá de ajnasat calá (ayudar a novias de escasos recursos) o similares, sacaba diez liras de su bolsillo y esperaba. Cuando el gabay de tzedaká llegaba donde él, Ribí Tzadka anunciaba: “Heme aquí que hago el voto de dar diez liras a la tzedaká”, y, diciendo eso, colocaba el dinero en manos del gabay. Todo esto con la intención de que no sucediera que tropezara de alguna forma y fuera impedido de dar el dinero en cumplimiento de su néder.

Esta costumbre tiene su origen puro en Hilel Hazakén, como lo cita la Guemará (Tratado de Nedarim 9b), que atestigua que Hilel Hazakén nunca transgredió la prohibición de beneficiarse de lo sagrado. Esto surgió del hecho de que, cuando él quería ofrendar un korbán, él no decía: “Este es un néder” o “Éste es una nedavá (‘obsequio’)”, por temor a que no pudiera ofrendarlo, lo que provocaría que no cumpliera su néder. Por lo tanto, lo que Hilel Hazakén hacía era preparar la oveja que quería ofrendar, y cuando le preguntaban qué hacía con aquella oveja que llevaba consigo, él no respondía hasta que llegaba al Bet Hamikdash. Solo cuando entraba a la Azará, un momento antes de que se dispusieran los cohanim a ofrendarla como korbán, él anunciaba: “He aquí que éste es un néder” o “He aquí que éste es una nedavá”.